

y suplicios á todos los que hicieron bien ó mal, y no contento con aquel poder, dirigía su vista á las ciudades próximas; invadió la Garfagnana y la Lunigiana; pero Spineto Malaspina, que poseía en ellas sesenta y cuatro castillos, le impidió el paso, ayudado por los Florentinos. Adelantóse hácia estos Castruccio, devastando el valle de Nievole y el valle del Arno Inferior, tomó á Prato y sorprendió á Pistoia. Los Florentinos, haciendo esto cuestion de honra, reúnen el ejército mas numeroso que hasta entonces habian tenido, y ponen á su frente á Raimundo Cardona, aventurero catalan, llamado á Italia por el cardenal de Poggeto, y que pensando solo en hacer dinero eximiendo de la guerra á los ricos mercaderes, los condujo por los insalubres pantanos de Fientina, y allí atemorizados ó atacados de la fiebre, pagaban para obtener su licencia. Entonces los atacó Castruccio en Altopascio, los derrotó, se apoderó de Cardona y del carroccio, y entregó el territorio al furor de sus soldados para recompensarse de los gastos de la guerra (1). En medio de su fortuna trató de sorprender á Florencia, y para burlarse hizo correr el palio á sus puertas, mientras que los ciudadanos estaban encerrados entre las aun no concluidas murallas, y no se hubieran librado de la vergüenza que les amenazaba, si una mujer llamada Frescobaldi no hubiese persuadido á su hijo Guido de Tarlati, obispo de Arezzo, á reunir sus fuerzas con las de Castruccio.

1326. El partido contrario elevaba á Roberto de Nápoles, que á la Apulia añadía el dominio de muchas ciudades del Piamonte, la Provenza, la alianza de los Güelfos y la proteccion del papa Juan XXII, el cual, en imperio vacante, le habia nombrado vicario. Una de sus mas ruidosas empresas en aquel tiempo fué haber libertado á Génova del sitio que la tenian puesto los Gibelinos. Esta ciudad, sobre la cual disputaban los Gibelinos, Doria y Espinola, y los Güelfos Grimaldi y Fieschi, habia convertido cada palacio en una fortaleza, desde la que atacaban ó se defendian alternativamente. Los nobles no estaban ya en sus almacenes esperando á los compradores, sino que recorrían los mares como capitanes de navío, acostumbrando á los marineros á respetarlos y obedecerlos, y como algunas veces cada hijo de familia mandaba un buque, se encon-

1325.
23 de
setiembre.

Sitio
de
Génova.
1318.

(1) « En 10 de noviembre (1325), Castruccio se volvió á Luca para celebrar la fiesta de San Martín con gran triunfo y gloria, saliendo á recibirle con grandes procesiones todos los de la ciudad, hombres y mujeres, como si fuese un rey, y para manifestar el mayor desprecio á los Florentinos, hizo que fuese delante en un carro la campana que los Florentinos tenían en el ejército: los buques iban cubiertos de olivo y con las armas de Florencia, haciendo sonar la campana seguían al carro los principales prisioneros de Florencia, y Monseñor Raimundo de Cardona, llevando en la mano antorchas encendidas para ofrecerlas á San Martín. Castruccio en seguida dió una comida á todos, que eran cincuenta personas de las mas notables de Florencia; las insignias reales del Común de Florencia iban puestas en el respaldo del carro, despues hizo poner en prision á los Florentinos, exigiéndoles enormes rescates. Seguramente Castruccio sacó de nuestros prisioneros y de los Franceses y forasteros, cerca de cien mil florines de oro, con lo que pagó los gastos de la guerra. » J. VILLANI, IX, 319.

traban millares de personas al sueldo de una sola casa, siendo obedientes por costumbre, por necesidad y por reconocimiento. Las batallas eran, pues, grandes y sangrientas; los Gibelinos, arrojados de Génova, la sitiaron por mar, mientras que el valeroso capitán milanés Marco Visconti, hijo de Mateo, la cercaba por los valles de Bisagno y de Polcevera. Toda Italia tomó parte en esta lucha; Pisa, Castruccio, el marques de Monferrato, el rey de Sicilia y hasta el emperador de Constantinopla favorecieron á los sitiadores, mientras que los Florentinos y Bologneses auxiliaban á Roberto. Este entró con su escuadra en el puerto, y obtuvo en union con el papa la soberanía de Génova, ciudad que pensaba hacer centro de las operaciones de las Güelfos en la Alta Italia: los Gibelinos despues de diez meses de ataques tuvieron que retirarse, y los Genoveses destruyeron los palacios y las quintas de sus adversarios, y dieron gracias á San Juan Bautista por la victoria. El pueblo, viéndose despreciado á pesar del abad, que le representaba, habia formado una liga llamada *Motta del pueblo*, con diez capitanes adjuntos al abad, proponiéndose obligar al vicario á hacer justicia, y si se negaba á ello, tocaban á rebato. Roberto rompió esta liga, y tuvo el poder por doce años, al cabo de los cuales fué destituido, y se crearon dos capitanes del pueblo con un podestá ademas del abad.

Entretanto los Gibelinos se habian reconciliado, y formaron una liga en Soncino, eligiendo por jefe á Can de la Escala, y continuaron la guerra en diversas partes. Bernardo del Poggeto, cardenal legado, se dirigió contra ellos; pero aunque reunía en sus manos las armas espirituales y las temporales, no pudo prevalecer.

CAPÍTULO XVII

Luis el Bávoro. — Carlos de Bohemia. — Nicolas Rienzi.

Las alternativas del imperio, cuya corona se disputaban Luis el Bávoro y Federico de Austria, no permitieron á estos ocuparse de la Italia; pero cuando el primero venció á su rival, se preparó para pasar á la península. Llegó con algunos hombres á Trento y se abocó con los principales Gibelinos Marco Visconti, Passerino Bonacossi, señor de Mantua, Obizzo de Este, Guido Tarlati, Can de la Escala y los embajadores de Sicilia, de Castruccio y de los Pisanos, que le prometieron ciento cincuenta mil florines de oro para los gastos, y escoltado por todos ellos se trasladó á Milan, adonde fué coronado.

En esta ciudad, Mateo I, sostenido por cuatro hijos de gran valor y por todos los Gibelinos, habia sometido á su dominio á Bérgamo, Pavia, Plasencia, Tortona, Alejandria, Vercelli, Cremona y Como: despues habiéndose indispuerto con el papa, el cual pretendia nombrar los vicarios imperiales en imperio vacante, el cardenal Poggeto predicó contra él una Cruzada, im-

1323.

1325.

1327.

30 de
mayo.

Mateo
Visconti

putándole enormes delitos, entre ellos el haber puesto obstáculos á las condenas de la Santa Inquisicion. Asustado por la excomunion, reunió el pueblo en la catedral é hizo en su presencia una solemne profesion de fe, exhortó á sus hijos á volver al gremio de la Iglesia, y despues se retiró á una celda á Crescenazgo, donde murió, dejando fama de hábil capitán y diestro político, dividido sin embargo entre la ambicion gibelina y el respeto á las ideas religiosas. Su hijo Galeazo, á pesar de las amenazas papales y de las intrigas de los descontentos, consiguió el título de capitán general; pero habiendo tratado de seducir á la mujer de Versuzio Lando, noble de Plasencia, este sublevó contra él aquella ciudad, y despues otras hasta Milan, considerándole como enemigo de la Iglesia; pero auxiliado por Alemanes mercenarios y por el valor de su hermano Marcos recobró su capital. Allí le atacaron los Güelfos mandados por el cardenal y por Raimundo de Cardona; pero agregándose á las derrotas la mala salud y las intimaciones de Luis, emperador, tuvieron que retirarse.

Irritóse el papa con estas intimaciones y alegando una serie de culpas, mandó á Luis que renunciase al imperio, so pena de excomunion; despues habiendo apelado Luis al concilio, donde trató al papa indignamente, este fulminó contra él el anatema y le depuso, y declaró en entredicho á los países que le pertenecian. Sin embargo, Luis continuó su viaje amenazando á sus enemigos, llevando á sus partidarios el entredicho papal, y mirando la Italia como un país que debia saquear y engañar. Aunque habia nombrado vicario suyo á Galeazo, le hizo arrestar á instigacion de los Gibelinos y de Marco Visconti, con sus hermanos Lucas y Juan, y su hijo Azzon, y arrojar en los hornos de Monza. Llamábanse así ciertas prisiones preparadas por el mismo Galeazo, con el pavimento convexo y la bóveda tan baja, que los presos no podian ponerse de pié ni estar echados.

Esta fué la primera traicion, á la cual siguieron otras muchas, mientras que continuaba su camino auxiliado por Castruccio Castracane. Pisa se habia cansado ya de favorecer al partido gibelino á costa de tan graves gastos, y sin mas recompensa que las excomuniones del papa y las traiciones de los emperadores, por lo cual Castruccio persuadió á Luis para que atacase aquella ciudad, que se rescató pagando ciento cincuenta mil florines. El emperador concedió la soberanía de Pisa á su mujer, y erigió en ducados las ciudades de Luca, Pistoia, Volterra y la Lunigiana, en favor de Castruccio. En Roma encontró los ánimos muy exaltados contra los papas que la dejaban abandonada: habian sido expulsados los Güelfos y elegido Sciarra Colonna para gobernar en union de cincuenta y dos ciudadanos. Este presentó á Luis el Bávoro una acusacion contra Juan XXII, el cual fué citado, y no compareciendo se le declaró destituido, eligiendo al antipapa Pedro de Corbiere con el

1322.

1323.

27 de
junio.

Galeazo.

1323.

Excomunicacion
de
Luis
el Bávoro.

1327.

11 de
septiembre.

nombre de Nicolas V. Luis se hizo coronar por el antipapa, sirviéndole como conde del palacio Castruccio, vestido de seda carmesí, con un lema en el pecho que decia: *Es como Dios quiere*, y en la espalda: *Será lo que Dios quiere* (1).

Pensaba Luis dirigirse entonces contra Nápoles, cuyo rey se le habia opuesto continuamente; pero los Gibelinos, cansados de la marcha, ó llevados por su natural movilidad ó porque los pueblos sufrían el entredicho, le abandonaron: Galeazzo Visconti, que habia recobrado por dinero su libertad, y que, aunque á pesar suyo, defendía á Luis, murió en Pescia excomulgado y al servicio de otros: Castruccio habiendo oído que los Florentinos invadían sus dominios, voló á salvarlos, volvió á tomar á Pisa y Pistoia; pero las fatigas que habia pasado le condujeron al sepulcro, dejando el poder á su hijo Enrique (2). Luis, privado de su mano derecha y sin dinero, que no habia sabido mas que hacerse ridiculo con su pompa y con lanzar fastuosos improperios á los pontífices, alternados con

(1) « Él y su mujer con toda su gente armada salieron por la mañana de Santa María la Mayor, que era adonde habitaba entonces, dirigiéndose á San Pedro; iban delante cuatro Romanos, con banderas, llevando los caballos cubiertos de cendal, y mucha gente forastera; las calles estaban limpias y llenas de arrayan y laurel, y adornadas con las mejores joyas y telas de cada casa. Hé aquí el modo con que fué coronado, y quienes fueron los que le coronaron: Sciarra de la Colonna, que habia sido capitán del pueblo, Buccio de Proesso y Orsino de los Orsini, senadores, y Pedro de Monte Nero, caballero romano, vestidos todos con telas de oro; ademas de estos fueron á coronarle cincuenta y dos del pueblo, y el prefecto de Roma que siempre iba delante de él, como dice su nombre; á su lado iban los cuatro capitanes senadores y caballeros ya citados, Jacobo Savelli y Tibaldo de Santo Estazio y otros muchos barones de Roma; hacia que fuese siempre delante de él un juez de derecho, el cual tenia por cada cuartel de Roma el orden del imperio, y en este orden llegaron al sitio de la coronacion: no faltó mas que la bendicion y confirmacion del papa que no estaba allí; y el conde del palacio de Letran, el cual no se hallaba en Roma y que, segun el orden del imperio, debia tener el crisma cuando se tomaba del altar mayor de San Pedro, y recibir la corona cuando se traía, á lo cual se proveyó, haciendo conde del palacio á Castruccio, que era duque de Luca. Antes con gran solicitud le armó caballero, ciéndole la espada con sus manos y dándole el espaldarazo, y despues hizo caballeros á otros muchos, tocándoles con la varita de oro, y Castruccio armó en su presencia á siete. Despues de esto se hizo consagrar el dicho Bávoro como emperador, en lugar del papa ó de sus cardenales, por los cismáticos, el obispo que fué de Vinegia, sobrino del cardenal de Prato, y el obispo de Elera; del mismo modo fué coronada su mujer como emperatriz. Así que estuvo coronado el Bávoro, se hizo leer tres decretos imperiales; el primero sobre la fe católica, el segundo sobre el honor y respeto que se merecen los clérigos, y el tercero mandando conservar las pensiones de las viudas y pupilos; este hipócrita disimulo agradó mucho á los Romanos. Despues de esto mandó decir la misa, y concluida la solemnidad salieron de San Pedro, y se dirigieron á la plaza de Santa María Araceli, adonde estaba preparada la comida, y á causa de la larguísima ceremonia se hizo de noche antes de comer, quedándose á dormir en el Capitolio. » J. VILLANI, X, 54.

(2) « Castruccio fué un valiente y magnánimo tirano; sabio, prudente, solícito é infatigable, valiente en las armas y muy prevenido en la guerra; aventurado en sus empresas; muy temido y formidable; en su tiempo hizo muchas y muy buenas cosas, y fué un azote para sus ciudadanos, los Florentinos, los Pisanos, los Pistoleses y todos los Toscanos por espacio de quince años, que dominó en Luca; fué bastante cruel en hacer morir y en atormentar á los hombres, ingrato á los servicios que recibió en sus apuros ó necesidades, aficionado á gentes y amigos nuevos, y muy orgulloso por su posicion y poder; y hasta se creyó señor de Florencia y rey en Toscana. Los Florentinos se alegraron mucho de su muerte, y apenas podían creer que fuese verdad. » El mismo, X, 85.

1328.
17 de
enero.

bajas sumisiones, se vió obligado á marcharse apresuradamente, perseguido con furor y con burla por el pueblo, que desenterró hasta los cadáveres de los Alemanes, muertos en aquel tiempo; mientras que él en Pisa, en union con los Gibelinos, formaba procesos contra el papa de Aviñon, los Florentinos iban hasta las murallas á insultarle, y las perfidias y las violencias con que se procuraba dinero, acabaron de difamarle. Olvidando los servicios que debía á Castruccio, vendió á Luca á Francisco Castracane. pariente y enemigo de los hijos de aquel, que se vieron reducidos al oficio de capitanes de bandidos. Un gran número de Sajones, partidarios suyos, se negaron á la obediencia, porque no les pagaba, y se retiraron á la montaña de Ceruglio entre Luca y Pisa, viviendo de sus robos; despues, capitaneados por Marco Visconti, á quien tenian en rehenes por los salarios que les debian, ocuparon á Luca, que dieron al que mas ofreció para cobrarse sus pagas.

Azzon Visconti, sucesor de su padre, expulsó de Milan al magistrado regio, y compró á Luis el vicariato imperial por ciento veinticinco mil florines; pero viéndole muy débil, y queriendo defraudarle el resto de la paga, se hizo amigo del papa, y Luis se vió obligado á retirarse maldiciendo á los Italianos, que por su culpa habian estado tanto tiempo sin sacramentos, y dejando envilecida la autoridad imperial, que habia vendido á pedazos.

Adquirió entónces prepotencia el partido güelfo: Marco Visconti fué muerto por los que tenian miedo de su ambicion; Azzon cambió el título de vicario imperial en el de pontificio; el rey Roberto prevaleció en Normandía; Brescia, que se habia sometido á él, arrojó de su seno á los Gibelinos que la gobernaban; el cardenal de Ponggetto, mal soldado y peor sacerdote, á pretexto de proteger los intereses del papa, que estaba lejos, pensó en procurarse un Estado en mitad de Italia. Allí las ciudades aprovechándose de la ausencia de los pontífices, se agitaban en una independencia borrascosa. Los Polenta consolidaban su dominio en Ravenna, en Rímni los Malatesta, en Urbino los Montefeltro, en Camerino los Varani; ademas se habian formado otros veinte señoríos entre los Apeninos, el Adriático y el principado de Benevento, apénas reprimidos de tiempo en tiempo por algun legado pontificio, que con alianzas, con las armas, y con el entredicho trataba de reintegrar la autoridad papal. Bolonia, colocada en el centro de Italia, populosa, traficante, orgullosa con su universidad, disputaba con Florencia sobre la direccion suprema de los Güelfos, y conservaba la libertad, aunque estaba dividida en sectas y facciones. Los Gozzadini y Beccadelli, bajo el nombre de Maltraversi, favorecian el gobierno popular, al cual se oponian los Scacchesi, capitaneados por Romeo Pépoli, el cual percibia de sus bienes heredados y de los adquiridos la renta de ciento veinte mil florines, que hoy serian millon y medio; empleaba esta renta en

sobresalir y en corromper ó eludir la justicia.

Habiendo sido derrotados los Boloñeses por los Gibelinos de Lombardia en Monteveglio, Romeo Pépoli les aconsejó que se entregasen al cardenal de Poggetto, el cual estableció allí su sede, que fué como el centro de un gran principado futuro, habiendo ya reducido á su obediencia á Parma, Reggio, Módena y otras ciudades de la Romanía. Pero cuando fué derrotado en Ferrara, los señores de Romanía se alzaron por todas partes, viéndose obligado á volver á Aviñon con dinero, pero cubierto de infamia tambien, adonde habiendo muerto su padre, perdió toda autoridad: Bolonia misma se sublevó, y fué alternativamente libre ó gobernada por Tadeo Pépoli, que al fin se enseñoreó de ella, siendo reconocido por la Iglesia, á la cual pagaba anualmente ocho mil libras boloñesas. Solo se conservó fiel á los papas Baenza, sede ordinaria del conde de Romanía y del legado.

Los Florentinos, en los pasados peligros, se habian sometido á Carlos, duque de Calabria, hijo del rey Roberto, el cual se presentó con un gran ejército de Provenzales y Catalanes, y sin tener en cuenta lo pactado, apañó cuatrocientos cincuenta mil florines de oro al año, en vez de los doscientos mil establecidos, y quiso ejercer los derechos de paz y guerra, favorecido por los nobles á quienes agradaba mas la monarquía que la democracia, y permitiendo toda licencia á sus amigos. Despues aboliendo las leyes que reprimian el lujo de las mujeres, añadió á las desgracias públicas las disensiones domésticas. Su muerte fué la salvacion de los Florentinos, que al verse dueños de sí mismos, reformaron su gobierno, estableciendo solo dos consejos, uno de trescientos plebeyos presidido por el capitán del pueblo, y otro de doscientos cincuenta plebeyos y nobles, bajo la presidencia del podestá, ambos renovables cada cuatro meses.

Habiendo muerto todos los jefes de los Gibelinos, Castruccio, Juan Galeazo, Can Grande y Passerino de los Bonacossi, importaba mucho oponer alguno nuevo á Poggetto. Hallábase por este tiempo en el Tírol aquel Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, que fué el pacificador universal, y los Brescianos le enviaron mensajeros ofreciéndole someterse á su dominio, si los protegía contra los desterrados gibelinos y contra Mastino de la Escala, que queria volverlos á su patria. « Pobre de dinero y codicioso de mando, » llegó, apaciguó las facciones, indujo á Mastino á desistir de sus proyectos, y la fama de sus novelescas hazañas, su noble aspecto, su elocuencia y su generosidad, fascinaron á los hombres ménos sospechosos, quienes nada recelaban, porque el rey de Bohemia no podia apoyarse en sus derechos, cuando todo lo debia á la libre eleccion. Los Bergamascos le invitaron tambien á que fuese su señor, y lo mismo hicieron Crema, Cremona, Pavía, Vercelli, Novara, Parma, Reggio, Módena, Luca (1),

(1) Los pactos con que se concedieron estos señoríos á los emperadores los manifiesta la aclaracion D.

y hasta Milan, donde constituyó vicario suyo á Azzon, el cual esperaba sin envidia el fin de un reinado cuya efímera duracion preveía.

Aquel deseo que siempre tenia Juan de estar bien con todos, hizo que manifestándose tan amigo de los partidarios del papa como de los imperiales, tuviese conferencias con el legado. Esto bastó para que los Italianos sospechasen que se habia puesto en relaciones con el pontífice á fin de reducirlos á la servidumbre. Los Florentinos fueron los primeros que se separaron de él, aliándose con el rey de Nápoles. Despues los negocios de Alemania reclamaron su presencia en aquel país, y dejó el gobierno á su hijo Carlos recomendándole á los duques de Saboya, quienes muy pronto le abandonaron. Los Gibelinos lombardos se pusieron de acuerdo con los Güelfos toscanos para quitarle las ciudades, y en Orzinovi se formó una liga entre los señores gibelinos, la república de Florencia y el rey Roberto, á fin de asegurarse recíprocamente en sus posesiones. Carlos no opuso gran resistencia, contentándose con sacar dinero y tener campo para otras empresas.

Reapareció Juan en Italia con mil seiscientos caballeros levantados en Francia, y cien mil florines que le habia prestado Felipe VI, contando ademas con el favor del papa que queria humillar á los Florentinos, por ser contrarios al cardenal legado; pero conociendo que no podia llevar á cabo su empresa, pensó hacer dinero, y despues de vender á Parma y Luca á los Rossi, Reggio á los Fogliano, Módena á los Pio, y Cremona á Ponzino Ponzzone, abandonó aquel país. Estos reyes y emperadores pobres, que sin soldados y sin dinero aparecian por un instante entre aquellos señores y republicanos bien surtidos de uno y otro, sin manifestar mas deseos que el de henchar su bolsa, eran vilipendiados ó aborrecidos, y si obtenian aplausos en Alemania, parecian bárbaros entre la civilizacion y finura italiana, y tiranos comparados con nuestros derechos. Luis de Baviera fué un pérfido y todo lo vendió; Juan de Luxemburgo era mas leal, pero tan venal como Luis. Carlos, hijo del de Luxemburgo, que despues llegó á ser emperador, empenó la corona imperial á los Florentinos por mil seiscientos veinte florines, que luego pagaron los Seneses para recuperarla. No sé, pues, qué pensaria Dante, cuando invocaba la cólera de Dios contra Rodulfo de Habsburgo y su hijo Alberto, porque dejaron devastar este jardín del imperio, y no acudieron á poner de nuevo el freno á aquella indómita fiera, ó el Petrarca cuando escribia á Carlos las mas pomposas excitaciones. ¿Qué podian esperar jamas los Italianos de los emperadores? ¿qué de los papas? y sin embargo continuaban en deplorar su ausencia, valiéndose entretanto del nombre de los unos ó de los otros para formar partidos, encubrir sus propias ambiciones, y perturbar una libertad que no sabian consolidar, ni querian renunciar.

No bastando ya el envejecido rey Roberto

T. IV.

para capitanear los Güelfos, el bando opuesto se rehizo por todas partes. Azzon Visconti, que con el esplendor de las artes, de las letras y del fausto deslumbraba á los pueblos para que no echasen de ménos la libertad que habian perdido, poseía, ademas de Milan, á Bérgamo, Cremona, Plasencia, Borgo Sandomino, Triviglio, Vigevano, Pizzighetonne, Como, Lodi, Crema, Brescia y Lecco, mientras que su tio Juan quitaba á los Tornicelli la Novara, de donde era obispo.

Contrabalanceaba el poder de los Visconti el de los Escalígeros, que desde Verona extendian su dominio hasta la Marca Trevisana, protegido por los emperadores, como ardientes Gibelinos. Se engrandecieron cuando pudieron agregar á su territorio la ciudad de Padua, que libertada del yugo de los Eccelinos, habia sometido despues á los Carrara su tumultuosa independencia, y para defenderla armó contra Can el Grande diez mil caballos y cuarenta mil infantes: ¡tan poderosa era! « Can el Grande fué el príncipe mas espléndido de su siglo, afortunado en la guerra, sabio en los consejos, amigo de los literatos y artistas, y fiel á sus promesas. » Mastino II que le sucedió, agregó á Padua y Verona, que ya poseía, Vicenza, Feltre, Belluno y Treviso; ocupó á Brescia, expulsando al vicario Juan de Luxemburgo, y despues tomó á Parma en virtud de convenios. Florencia le dió el encargo de comprar la ciudad de Luca que habia quedado en poder de los Alemanes del Ceruglio, y él la ajustó, pero para sí; extendiendo de este modo su autoridad á nueve ciudades, las cuales le rendian anualmente setecientos mil florines, cuando la Francia apénas redituaba tanto á su rey. Los Florentinos le ofrecieron luego trescientos mil si les cedia á Luca; pero les contestó que no tenia necesidad de tales miserias. Aspiraba á ser rey de Italia, y Luca era un punto avanzado para someter la Toscana. Con este objeto se aliaba con los pequeños señores de los Apeninos, y tenia una corte tan suntuosa que se hacia admirar aun en medio del lujo de aquellos tiempos. El historiador Cartusio (1) encontró á Mastino rodeado de veintitres príncipes, desposeidos por las súbitas catástrofes que entónces ocurrían con tanta frecuencia. Tenia diversos aposentos preparados para alojar en ellos á los que buscaban su amparo, y segun su diferente condicion, así eran distintos los emblemas é insignias con que estaban adornados: allí se veía el triunfo para los guerreros, la esperanza para los desterrados, las musas para los poetas, Mercurio para los artistas, y el paraíso para los predicadores. Durante la comida habia en las habitaciones músicos, bufones, y juglares, y las salas estaban cubiertas de cuadros que representaban las vicisitudes de la fortuna (2).

Pero los Venecianos, que hasta entónces no

(1) Hist. lib. VI, c. 1.

(2) Muzio Gazata ap. Muratori. « Este señor Mastino (dice

se habian mezclado en las cosas del continente sino como extranjeros, y que ninguna sospecha concebían de tener por vecinos á los obispos de Padua, Vicenza y Aquileya, llegaron á recelar de las intenciones de los poderosos señores de la Escala. Mastino en realidad pensaba librar sus países de la servidumbre que los Venecianos les habian impuesto suministrándoles exclusivamente la sal; y al efecto construyó varias fortalezas á orillas del Pó, á fin de exigir gabelas á los que por este rio navegasen. De aquí resultó una guerra, para la cual se alió Venecia con Florencia en daño de los Escaligeros; guerra de que se aprovecharon Azzon y los señores desposeidos, coligándose *ad desolationem et ruinam dominorum Alberti et Mastini fratrum della Scala*; repartiéndose mentalmente las po-

1337 un autor contemporáneo) fué de los mayores tiranos de Lombardia, y el que tenia mas ciudades, mas castillos, mas Comunes, y mas almacenes. Tuvo á Verona, Vicenza, Treviso, Padua, Civitale, Crema, Brescia, Reggio y Parma: en Toscana, la Lunisiana y Luca, y fue señor de quince grandes ciudades. Venció á Parma en una guerra tenaz. Cuando sus huestes se ponian delante de una ciudad, le dirigian sobre cuarenta catapultas; pero jamas se volvia sin apoderarse de ella, porque queria ser señor, ó por mor, ó por fuerza. Pasó á Toscana, se apoderó de Luca y engañó á los Florentinos, por cuya causa estos le prepararon aquella ruina que luego se consumió. Despues amenazó á Bolonia y Ferrara. Á los nobles que le entregaban sus ciudades, los tenia consigo y les prestaba la mayor proteccion. Muchos eran los barones que estaban á su servicio, muchos los soldados de infanteria y caballeria, muchos los bufones, los que cuidaban sus halcones, los palafreneros, carros y caballos de justa. En los torneos manifestaba su grandeza. Veianse los cortesanos quitándose sus capuchones, los Alemanes inclinando su cabeza, convites desmesurados, se oian los sonidos de las trompas, caramillos, zampoñas y timbales, tambien se veian llegar mulos cargados con los tributos y á la vez las justas, los torneos, los cantos, las danzas, los saltos y toda recreativa y dulce diversion. Allí se recamaban paños franceses, tártaros.... y terciopelos; se llevaban telas bordadas, esmaltadas y doradas. Verona se estremecia cuando su señor montaba á caballo, y temblaba toda la Lombardia, cuando él la amenazaba. Entre otras suntuosidades se cuenta, que una vez que quiso comer en una cámara, tenia ochenta criados de aparador, que cada uno servia una mesita donde habia dos herones. En su país se hallaban muchos jueces, médicos, literatos y hombres versados en toda clase de conocimientos. Su fama llegaba á la corte de Roma, y en verdad no tenia semejante en Italia. Tan magnífico fué monseñor Mastino. De lo que mas se gloriaba, era de que á pesar de ser inmenso su poder, nunca conoció la fragilidad humana. Cuando llegó á tanta elevacion y grandeza, hizo construir un palacio que todavía se ve en Verona, para cuyos cimientos derribó la iglesia que llamaban de San Salvador, pero no le salió bien esta obra. Despues comenzó á despreciar á los tiranos de Lombardia, y no cuidaba de reunirse con ellos. Por último, mandó hacer una corona toda adornada de perlas, zafiros, carbunclos, rubies y esmeraldas, de valor de 20,000 florines, con intencion de hacerse proclamar pronto rey de Lombardia. La hizo en efecto por industria y sagacidad, para dar á entender que por el trascurso de los años, habia ganado aquel reino. Esto turbó el ánimo de los tiranos de Lombardia y convinieron en no ser súbditos de uno de sus iguales. Monseñor Mastino fue caballero bávaro, hombre de gran talento, y señor justo. Se podia ir seguro por todo su reino, aun llevandq oro en la mano, administraba cumplidamente justicia; era moreno, velludo, tenia gran barba, el vientre muy gordo, y mucha maestría en la guerra. Cincuenta palafreneros cuidaban sus caballerizas; todos los dias se mudaba sus ropas, y cuando salia montado á caballo, le seguian dos mil soldados de caballeria. Á su rededor tenia dos mil infantes, jóvenes escogidos, bien armados, y siempre con espada en mano. Su persona fué admirada mientras siguió la virtud; pero decayó apenas la soberbia y la lascivia llegaron á corromperle. Se vanagloriaba de haber violado cincuenta doncellas en una cuaresma. Estos vicios le hicieron caer de su brillante estado. Comia carne los viernes, los sábados y en la cuaresma, y no hacia caso de las excomuniones. *Storia Romana* ap. MURATORI, *Ant. Ital.*

sesiones, y rebelándole las ciudades, de modo que al hacer la paz, se vió obligado á cederles muchas de ellas. La misma Padua volvió á poder de los Güelfos de Carrara, y los Venecianos ocuparon á Treviso, Castelfranco y Cenada, que fueron sus primeras posesiones en tierra firme. Viendo Mastino que sus recursos se agotaban, ofreció á Luca á los Florentinos, pero mientras estipulaban el precio, les anticipan los Pisanos, y se resisten con auxilio de los Visconti, los cuales se alegraban de que les quitasen tan incómoda vecindad.

La familia de la Escala ya no volvió á su antiguo esplendor, y en tiempo de Juan Galeazo perdió el resto de sus posesiones, dejando de ser casa reinante. Verona con sus monumentos atestigua todavía la grandeza de aquellos señores, y sus sepulcros son los mas evidentes testimonios del renacimiento de las artes, ántes de perder su vigor con la imitacion servil (1).

Entretanto los Gonzaga quitaron á los Bonaccosi la ciudad de Mantua: los marqueses de Este fueron de nuevo proclamados señores de Ferrara, á la que añadieron Módena, obteniendo de Carlos IV la confirmacion de los feudos imperiales de Róvigo, Adria, Aviano, Lendinara, Argenta, San Alberto, y Comacchio, importante por sus salinas; manteniéndose en favor de los papas Venecia y Milan, y adquiriendo tambien Parma y Reggio.

En los países superiores de Italia dominaban Juan Paleólogo, marques de Montferrato, los condes de Saboya y sus vasallos, Jaime, príncipe de Acaya y conde del Piamonte, y Tamos, marques de Saluzzo. Amadeo V, tronco de la casa de Saboya en Piamonte (1285-1323), fué creado príncipe del imperio por Enrique VII, que le asignó ademas el condado de Asti. Amadeo VI, llamado el conde Verde, por la divisa de este color que llevaban él y su caballo en un torneo dado en Chambery, despojó á la condesa de Provenza de Chieri, Cherasco, Mondoví, Savigliano y Cuneo. Su ministro, Guillermo de la Beaume, administraba con tanto acierto sus rentas, que su soberano pudo comprar la baronia de Vaud y los señoríos de Bugey y Valromej; ademas Carlos IV le nombró su vicario imperial. Fué luego á Constantinopla á socorrer á su primo Juan I Paleólogo, y se apoderó de Galipoli arrojando de ella á los Turcos, y obligando á los Búlgaros á hacer paces con el emperador. En 1363 instituyó la orden de la Anunciacion ó collar de Saboya, con una cadena de plata sobredorada de tres nudos, cuyos eslabones llevan las letras F. E. R. T. que ya anteriormente eran la divisa de aquella casa y que se quieren interpretar: *Fortitudo Ejus Rodhum Tenuit*, aludiendo á la expedicion de Amadeo V á Ródas en 1315. Se componia esta orden de catorce

(1) En el suntuoso mausoleo de Mastino (1331), se lee: Me dominum Verona suum, me Brixia vidit, Parmaque cum Lucca, cum Felro, Marchia tota.

miembros y el conde era el décimoquinto; pero despues se aumentaron hasta veinte.

1333-91. Amadeo VII el Rojo tuvo amistad con la Francia como su padre, y adquirió á Niza, Ventimiglia, Villafranca y el valle de Barceloneta. Amadeo VIII, el Pacifico, heredó el Ginebrino, por la extincion de los príncipes de Acaya; hizo vasallos suyos á los marqueses de Saluzzo y Monferrato, y reuniendo de este modo el Piamonte, dominaba desde el lago de Ginebra hasta el Mediterráneo. El emperador Sigismundo le dió el título de duque (1416), y despues de haber sido un personaje importante en las vicisitudes itálicas, marchó á un devoto y suntuoso retiro, situado en Ripalla, cerca de Thonon, de donde le verémos salir despues para representar el infeliz papel de antipapa.

Tales eran los países que confinaban con el Milanesado despues de la muerte de Azzon Visconti, á quien sucedieron sus tíos Lucbino y Juan, arzobispo; el uno severo y pérfido, el otro dulce y conciliador; pero ambos intentaban radicar la soberanía en su familia, y hacer prosperar el Estado con las artes, la industria, la buena administracion de las rentas, las letras y la adquisicion de nuevas posesiones. Otra de estas fué Génova.

1339-49. Parecia en verdad que la guerra interior fuese el elemento de Génova; tan mal se hallaba cuando disfrutaba de paz exterior. Por largo tiempo todo su territorio estuvo dividido entre Güelfos y Gibelinos, de modo que unos eran enemigos de otros, y cada cual ejercia su propia actividad. Las piraterias parecian legalizadas por las guerras, y alternativamente los plebeyos y los nobles eran vencedores ó vencidos. Roberto llegó á conseguir que conviniesen en que todos volviesen á su patria, y que los oficios se distribuyesen entre unos y otros en igual proporcion; pero muy pronto prevalecieron los Gibelinos y expulsaron de aquel territorio á los Pieschi, y al capitán del rey de Nápoles.

Entónces se restableció el antiguo gobierno con dos capitanes del pueblo, un podestá, y ademas el abad antiguo; pero los Güelfos refugiados en Mónaco no tardaron mucho en volver; los nobles, que casi eran los únicos capitanes ó pilotos, vejaban á las tripulaciones, renovando en el mar los excesos que se cometian en tierra. En la escuadra que habian enviado al servicio de Francia las maltrataban, porque se lamentaron de que su sueldo se malversaba. Llegados á tierra reclamaron su venganza. En Savona se congregaron los Voltri, Polceveras y Bisagnos, todos gentes de mar; los artesanos hicieron causa comun con ellos y nombraron dos cónsules; los habitantes de Génova tambien se amotinaron y quisieron elegir su abad libremente. Se deliberaba, pero nada se resolvía definitivamente, cuando un batidor de oro exclamó: « ¿ Queréis verme? elijamos abad á Boca negra. » Todos recordaron los servicios de su familia, y gritaron: « Sí, sí, vamos á casa de Boca negra. » Este se hallaba entre la multitud,

Simon Bocanegra. 1339.

y los mas próximos á él le levantaron en brazos y gritaron: *Viva, viva*. Despues que obtuvo silencio, Simon les recordó que era noble, que sus antecesores habian desempeñado las mas altas dignidades, y que aceptando se degradaba. No obstante, el pueblo gritó: « No importa, sé nuestro soberano. » Simon replicó: « No puedo porque tenéis capitanes. » — *Sé, pues dux*, y en triunfo le llevaron á San Siro gritando: *Viva el pueblo, vivan los comerciantes, viva el dux*. En medio de aquella algazara desahogaron su ira contra las casas de los Dorias y Salvagisas (1).

De esta tumultuosa resolucion, que aducimos como ejemplo, quedaron los nobles heridos de un golpe mortal, porque el pueblo se consolidó nombrando, no ya magistrados subalternos, sino el jefe de la república. ¿ Pero podia sufrir un gobierno? Los mas de los nobles huyeron á sus castillos, y ni Bocanegra, ni su sucesor Juan de Murta pudieron restablecer la paz.

Con las agitaciones interiores se mezclaron las exteriores, y en el mar de Azof, y en la Propóntide, ya se habia visto correr la sangre de los Genoveses. Delante de Alghero de Cerdeña fueron despues derrotados por los Venecianos unidos á los Catalanes, los cuales habiendo hecho cuatro mil quinientos prisioneros, los arrojaron al mar. Encontrándose luego los Genoveses desanimados y acosados por el hambre á que los redujo Juan Visconti con la prohibicion de llevarles granos, se le entregaron. Este les dió, en cambio de su libertad, cuanto necesitaron para armar una nueva escuadra, con la cual Paganino Doria se apoderó del almirante veneciano Nicolas Pisano con 5,870 prisioneros. Los Venecianos por mediacion de Visconti consiguieron la paz, pagando doscientos mil florines de oro y renunciando por tres años el comercio del mar Negro, exceptuando el puente de Caffa. Al poco tiempo el almirante Felipe Doria asaltó y se apoderó de Trípoli, y la saqueó; se llevó siete mil esclavos, un millon ochocientos mil florines de oro, y despues la vendió á un Sarraceno. Los triunfos restituyeron á Génova la lozanía de su libertad; sacudió el yugo de los Visconti; restableció el gobierno popular y al dux Bocanegra, quien continuó reprimiendo á la nobleza, y de este modo conservó el mando mientras vivió. Los Pieschi y sus allegados tuvieron que acomodarse al nuevo orden de cosas.

Clemente VI trató de restablecer la autoridad pontificia en Bolonia creando conde de Romanía á Héctor Durfort. Despues Inocencio VI nombró vicario pontificio en aquel país al cardenal Albornoz, Español, que como arzobispo de Toledo, habia ganado las espuelas de oro peleando con los Moros. Tenia poca gente y ménos dinero; pero le daban poderío su dignidad, su mérito personal, y el descontento de los pueblos, así es que sometió muchas ciudades á la Iglesia, y

(1) STELLA, *Ann. genuens.* in *Rev. Ital. script.* XVII, pág. 4073.